

DINÁMICA

Nº 123 COOPERATIVA

50 AÑOS

CREANDO VÍNCULOS,
UNIENDO ESFUERZOS

2012

Año
Internacional de las

Cooperativas





DINÁMICA@PERATIVA

PUBLICACIÓN DEL CENTRO COOPERATIVISTA URUGUAYO
Edición especial 50 Años | N° 123 | Noviembre 2012

EQUIPO RESPONSABLE

Dirección: **Dra. Graciela Fernández (Presidenta del CCU)**
Diseño y Diagramación: **LATERAL (www.lateral.com.uy)**

Los contenidos tanto escritos como fotográficos son propiedad y
responsabilidad del CCU (Centro Cooperativista Uruguayo)

Impreso en Mastergraf srl
Gral. Pagola 1823 - Tel.: 2203 4760*
D.L. 360.663 - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96

Casa Central

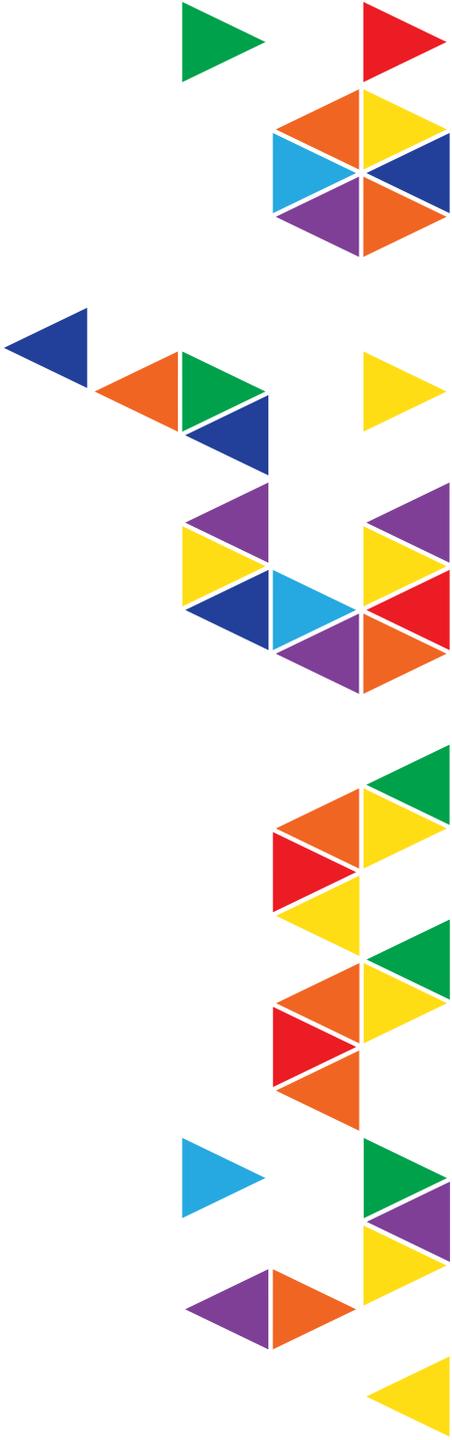
MONTEVIDEO - C.P.: 11.200
Eduardo Víctor Haedo 2252
Tel: (+598) 2401 2541
Fax: (+598) 2400 6735
ccu@ccu.org.uy

Regional Litoral

PAYSANDÚ - C.P.: 60.000
Rincón 1234
Tel: (+598) 4722 8713
Fax: (+598) 4722 0145



SUMARIO



05

EDITORIAL

06

CINCUENTA AÑOS DEL CCU

10

CELEBRAR EL COOPERATIVISMO

14

UN DESAFÍO: COOPERATIVAS SOCIALES Y
POLÍTICAS DE GOBIERNO.

20

CONSTRUIR UN HÁBITAT

24

**VIGENCIA DEL SISTEMA ASOCIATIVO
AGRARIO EN URUGUAY**

30

POR UNA SOCIEDAD DIFERENTE

33

RECONOCIMIENTO DEL CCU:
ENTREGA DE PLAQUETAS A
ORGANIZACIONES Y PERSONALIDADES

34

PROFUNDIZAR EL CAMINO
ENTREVISTA A JUAN JOSÉ SARACHU

38

**MEDIO SIGLO DE APRENDIZAJE Y
COMPROMISO SOCIAL**
TESTIMONIO JUAN CARLOS SIÁZARO

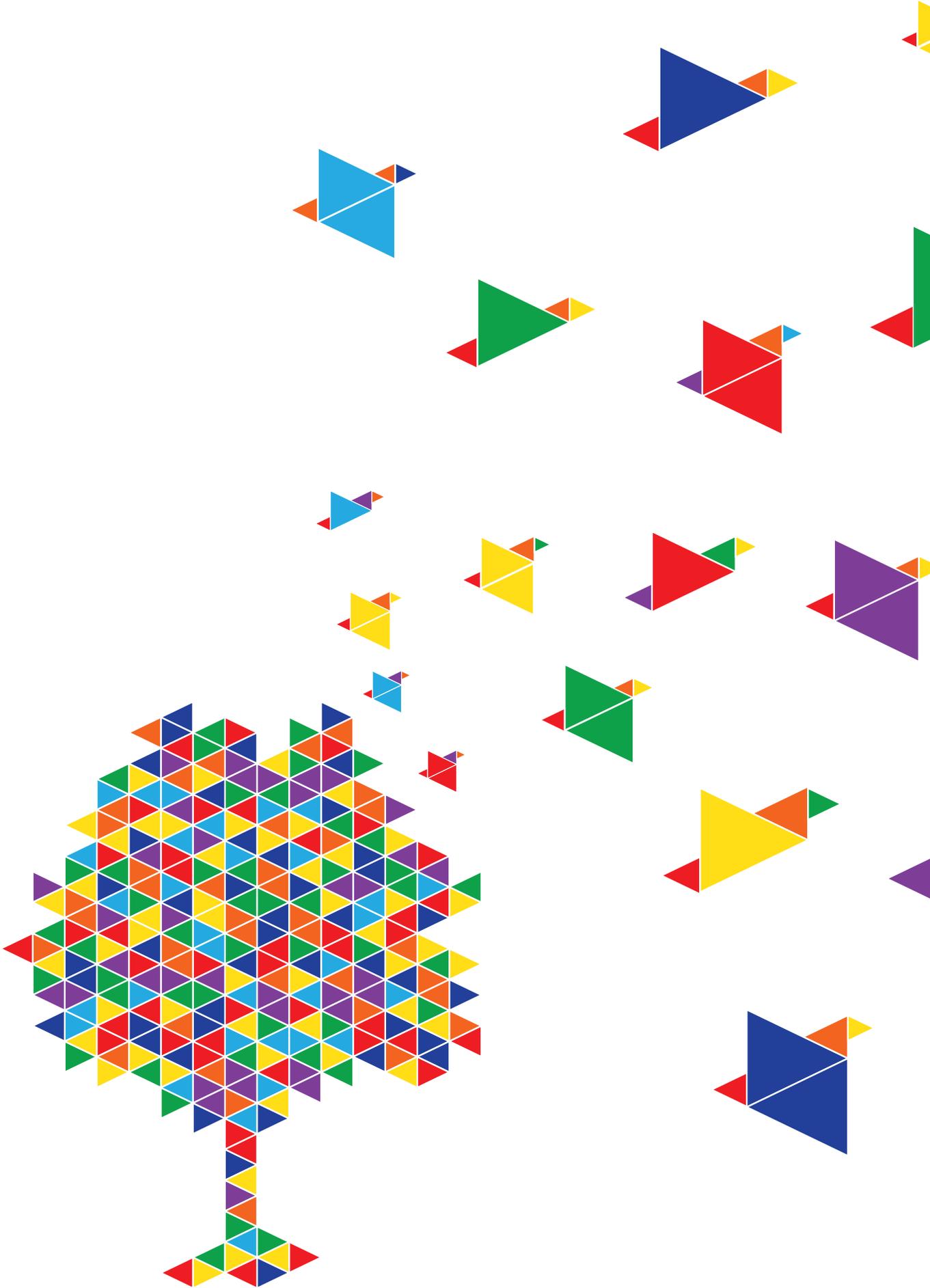
42

COOPERATIVISMO Y ACTUALIDAD
ENTREVISTA A FERNANDO BERASAIN

44

**2012 AÑO INTERNACIONAL DE LAS
COOPERATIVAS**





EDITORIAL

Dra. Graciela Fernández
Presidenta CCU

Dinámica quiere transmitir en esta edición la vivencia de haber compartido el Cincuenta aniversario del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) con la óptica de un trabajo colectivo cumplido a través del intercambio de nuestras experiencias con los verdaderos protagonistas, hombres y mujeres cooperadores, cooperativas, organizaciones no gubernamentales, e instituciones representativas del Estado.

Con todos aquellos que creen que la transformación de una realidad no es tarea de uno solo, sino de quienes se animen a decir en voz alta lo que estimen conveniente para cada momento, creando un discurso reivindicativo y humanista.

Con los que nos acompañaron en la difícil tarea de asegurar nuestra propia viabilidad institucional para lograr de esta forma poder continuar cumpliendo nuestra misión institucional, enfatizando el carácter de organización de desarrollo, profundizando los esfuerzos de promoción, formación, y asistencia técnica.

Conmemoramos, resaltando el rol histórico de nuestra institución, desde su creación el 11 de noviembre de 1961, en su contribución a la consolidación del Movimiento Cooperativo, asociativo, fomentando la formación de sus miembros para la promoción en el plano de la acción, y poder cumplir cabalmente nuestro rol articulador.

Expresar nuestro recuerdo para todos aquellos compañeros de la institución que atravesaron nuestra puerta con el sentimiento de responsabilidad colectiva, según el cual cada uno de nosotros es responsable de todos los demás.

Agradecer las expresiones de estima, la compañía de todas y todos en el Salón Azul de la Intendencia de Montevideo que junto a nosotros recrearon esa tarde todo un tiempo pasado. Esa mirada del tiempo nos enorgullece, porque de ella somos fruto. Pero sobre la base, que guió nuestra agenda de los cincuenta años, repasar lo que sucedió antes y revisarlo a la luz de la mirada del tiempo en que vivimos. Por lo tanto, es más probable que por motivos políticos, ideológicos, o de vivencias propias, la generación siguiente, si observa los mismos hechos, llegue a conclusiones distintas, y ojalá sea así: nuestra historia está incompleta.

Saludamos en el Año Internacional de las Cooperativas a un movimiento creciente, atravesando un escenario para su promoción y desarrollo propicio y que no puede obviar el potencial que significa esta realidad, para todas las formas organizativas de carácter asociativo que integran el amplio mundo del llamado tercer sector de la economía.

Está en nuestras manos que esto se acabe mañana o pasado mañana o continuar formando parte de las experiencias de los movimientos sociales para poder contribuir a dibujar un imaginario de derechos dónde nuestra identidad tenga presencia y reconocimiento frente a las políticas públicas.

CINCUENTA AÑOS DEL **CCU**

El Centro Cooperativista Uruguayo cumplió cincuenta años. Se creó en 1961 y surgió como un centro de promoción, capacitación y asistencia técnica dirigido a las diversas modalidades cooperativas. Se trata de una asociación civil sin fines de lucro, con persona jurídica, de alcance nacional, que trabaja en áreas urbanas y rurales buscando la mejora de la calidad de vida de las personas mediante el desarrollo comunitario alternativo.

Imagen pagina siguiente:
Sede histórica del
Centro Cooperativista
Uruguayo, ubicada en
la calle Eduardo Víctor
Haedo 2252.

Cooperativas de vivienda

En 1965, tres años antes de aprobarse la Ley Nacional de Vivienda, el Centro Cooperativista Uruguayo, decidió crear un equipo interdisciplinario integrado por arquitectos, ingenieros y asistentes sociales que se abocara a la investigación, proyecto y desarrollo de programas cooperativos de vivienda con los cuales buscar soluciones a los problemas habitacionales que afrontaba el país, en particular, los relacionados con los sectores de menores ingresos. Desde ese momento la institución procuró unir dos formas de acción: una inexistente en el país como era el caso del cooperativismo de vivienda, y otra aún incipiente: la construcción por ayuda mutua.

El CCU creó a mediados de los años sesenta las primeras cooperativas de vivienda social que conducirían luego a la Ley Nacional de Vivienda.

El Arq. Mariano Arana afirma que “fue un gran impulso para muchos compatriotas, que no tenían condiciones económicas para poder aspirar a una vivienda digna y confortable”.

Por su parte, el Ing. Álvaro Ramos comenta que “El equipo técnico del CCU ayudó muchísimo a generar y aplicar la Ley Nacional de Vivienda. Se trabajó mucho con FUCVAM y se relacionó mucho con el Cooperativismo de Vivienda por ayuda Mutua, un movimiento que también es un hito desde el punto de vista de movilización social en Uruguay”.

El proyecto “Mesa 1” se construyó a comienzos de los años setenta y significa un ejemplo claro de cooperativas de vivienda por ayuda mutua. Su creación se gestó en torno a una mesa coordinadora en la que los cooperativistas acordaron los términos para la construcción de las viviendas. Con gran esfuerzo transformaron su estilo de vida y se volcaron por entero al compromiso de la construcción por ayuda mutua. En la construcción de las 420 viviendas se destacó el aporte de las mujeres, que entendían la casa propia como una necesidad para el desarrollo de la vida familiar. Fue así que las mujeres cargaron materiales, llevaron carretillas, armaron hierro y además realizaron tareas como finalistas de obra por su prolijidad y paciencia.

En lo que respecta a la construcción se destacan el vínculo entre las unidades y el área comercial especialmente creada con el objetivo de generar ingresos para la cooperativa, así como también la planta de prefabricados que significó una innovación absoluta para la época.

Desde los años ochenta, cuando surgieron los asentamientos, el CCU buscó una respuesta a las necesidades de los sectores más desprotegidos de la sociedad. Es así que un asentamiento irregular se transformó en un barrio formal de la ciudad con todos los servicios que una familia requiere para poder vivir dignamente. El barrio San Antonio es un ejemplo de esto y significa un apoyo a las necesidades de la gente, basado en su propio esfuerzo y en la organización social.

Más tarde el CCU recuperó un lugar emblemático para el cooperativismo. Construyó 182 viviendas ubicadas a dos cuadras de la rambla. COVIREUS es un proyecto marcado por lo patrimonial que será habitado por integrantes de los gremios de maestros, del gas, metalúrgicos y de la salud, y por vecinos de la zona.

Complejo Bulevar es un proyecto icónico que es objeto de estudio en la facultad de Arquitectura por su buena integración con el barrio. El proyecto, integrado por 232 viviendas promueve una vida amigable en el centro del complejo. También resulta interesante el circuito de calles corredor sobre elevadas que unen los distintos accesos a las torres. El proyecto posee una fuerte inspiración en la arquitectura inglesa de los años setenta con una propuesta de forma de vida que concilia hábilmente la vida individual y la colectiva. Complejo Bulevar es uno de los grandes proyectos del CCU, que a más de treinta años de su construcción sigue siendo uno de los referentes de la vivienda colectiva en Uruguay.





Cooperativismo de trabajo

El Molino Santa Rosa, fundado en 1925, fue referente del progreso social, económico y productivo de la zona llegando a ocupar a más de trescientas personas. En 1998 quebró y como resultado dejó a la comunidad de Santa Rosa consternada. Molino Santa Rosa es un ejemplo de empresa recuperada por los trabajadores que se organizaron en una cooperativa de trabajo.

Además de la experiencia de Molino Santa Rosa, el CCU ha contribuido a la formación de otras cooperativas de trabajo como PROMOPES, Grupo Artesanal Manos del Uruguay, Caminos y COPREXA.

El Arq. Arana comenta que "El sistema cooperativo es una de las posibilidades. Es muy fuerte, aceptable, aplaudible, y creo que en la medida en que se base en lo colectivo y en la autogestión permite soluciones realmente muy adecuadas para muchísimos sectores de la población uruguaya".

Asociativismo rural

En la década del sesenta se creó Central Lanera, con el fin de fortalecer a las cooperativas agrarias y solucionar el problema de la comercialización de la lana. Fue un emprendimiento que consistió en unir cooperativas agrarias que permitió a pequeños y medianos productores exportar y comercializar sus productos.

CCU en estrecha colaboración con los

productores llevó adelante la experiencia de Campos de recría, que permitió a pequeños productores optimizar su producción liberando área de sus campos para la explotación lechera. La buena experiencia de campos de recría, iniciada a comienzos de los ochenta, se consolidó luego como política pública de Uruguay. La innovación fundamental consistió en la explotación colectiva de la tierra, y que ello ocurriera en tierras del Estado. Esta iniciativa, consolidada en la actualidad, cuenta con dieciséis campos de recría en todo el país e involucra a setecientos productores y a quince mil animales.

Capacitación y asistencia técnica

El CCU realiza cursos y asistencia técnica a productores, grupos, organizaciones e instituciones del sector agrario y ganadero.

La capacitación en apicultura, por ejemplo, llegará a trescientas personas en los próximos cinco años. Se decide promover la apicultura debido a que resulta una actividad muy rentable en comparación con la inversión de tiempo y capital requerido.

En el caso específico de capacitación en maquinaria agrícola se han realizado cursos a productores en las localidades de Cardona, Nueva Helvecia, La Estanzuela, Palmitas y Battle y Ordoñez.

El CCU realizó un convenio con el Ministerio de Desarrollo Social para la capacitación



y asistencia técnica para personas sin empleo que se organizan para poder trabajar a través de una cooperativa. CCU ha asesorado y capacitado en gestión social y económica a treinta y seis cooperativas de Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano. De esta manera, se realizan contratos con Ancap y el hospital de Paysandú, entre otros organismos, para el desarrollo de distintas actividades como limpieza, cocina, costura y servicios de administración.

Trabajo regional

El Centro Cooperativista Uruguayo, está desarrollando proyectos a nivel regional de carácter social y económico en busca de la mejora de la calidad de vida de las personas de nivel económico medio y medio bajo.

El CCU desarrolló una fuerte vocación de trabajo e intercambio con organizaciones afines de América Latina.

Uno de los programas que implementados fue “Mercosur Social y Solidario”. Se trata de una plataforma de acción que agrupa a diecisiete ONGS de Argentina, Brasil, Paraguay, Chile y Uruguay e involucra en su trabajo a más de trescientas organizaciones sociales de base que representan a los sectores más pobres de nuestra sociedad. El CCU y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba ejecutaron un proyecto de cooperación técnica Sur Sur. Las acciones se desarrollaron en Cuba y en Uruguay.

En nuestro país se basaron en el apoyo al desarrollo del control biológico de plagas en atención a la experiencia cubana.

Ramos concluye que “una organización como el CCU, no gubernamental cumpla cincuenta años es un hito a tomar muy en cuenta y que genera múltiples reflexiones sobre el papel de estas organizaciones en el desarrollo económico y social del país. Sobre todo el papel que cumplió el CCU en las épocas duras de la dictadura donde de alguna manera se transformaban en una isla de libertad”.

Juan Carlos Siázaro afirmó que para él el CCU significó “la concreción de aquello que en los corredores y en los talleres de la facultad soñábamos en los sesenta: servir al medio”.

El CCU continúa trabajando en los temas que hacen a su historia, la vivienda cooperativa, el cooperativismo de trabajo, el asociativismo rural, el desarrollo cooperativo. Además, incorporó nuevos temas como la integración regional, el hábitat como espacio del desarrollo humano, la atención de la emergencia social y el desarrollo rural.

Juan José Sarachu, sintetiza el espíritu del CCU afirmando que: “En la creación de cualquier cosa que perdure si no hay bases de solidaridad, se para el mundo, nos vamos al precipicio”. ▲



Salón Azul de la Intendencia de Montevideo

CELEBRAR EL COOPERATIVISMO

A fines de 2011, con motivo de la celebración de los cincuenta años del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), se convocó a algunas de las principales figuras del gobierno y la organización para dialogar acerca del significado del cooperativismo y su acción en Uruguay en el Salón Azul de la Intendencia de Montevideo. Estuvieron presentes el Ministro Interino de Seguridad Social Nelson Loustanau, el Ministro de Desarrollo Social Daniel Olesker, la Intendente de Montevideo Ana Olivera y Lucía Etcheverry, Sub-Secretaria de Vivienda, entre otros.

El CCU es una organización que tiene como fin último construir y mejorar la sociedad; hacerla más justa y más humana a partir de la reflexión y la solidaridad, ayuda a los más necesitados con la puesta en marcha de la solidaridad y el apoyo brindado por las cooperativas que allí se nuclean. Es así que muchas de las personas que participan de la experiencia del cooperativismo terminan dando un salto cualitativo para ser un sujeto cognitivo capaz de cambiar la historia.

SOÑAR

El ministro interino de Trabajo y Seguridad Social, Nelson Loustanau, tomó la palabra y recalcó como principal característica de los cooperativistas la de ser soñadores.

Para reflexionar al respecto hizo a cada uno de los presentes viajar mentalmente al pasado, intentando que cada uno se pusiera en la piel de aquellos primeros cooperativistas precursores. Aquellos que pensaron en el principio del cooperativis-



mo, en su formación y que lo desarrollaron contra viento y marea incluso en los momentos más difíciles.

Así se construye el cooperativismo, según las palabras de Loustaunau, de la mano de la Democracia y de querer profundamente una sociedad más justa y solidaria.

Todos los principios así lo demuestran y el CCU ayudó a que el movimiento cooperativista en nuestro país tomara forma y se desarrollara. Aún antes de que existiera un marco de normas que sirvieran de guía, el CCU marcó el camino y permitió que nuevas cooperativas vieran la luz.

Todo esto es, en palabras del Ministro interino, construir Democracia, e invitó en un sentido cierre de su discurso, a soñar a los integrantes del Centro Cooperativista con otros 50 años más de este sistema.

EXPERIENCIAS

El ministro de Desarrollo Social, Daniel Olesker comenzó hablando de lo que significó para él, encontrarse en esa celebración por los 50 años del CCU rememorando dos de sus experiencias con el movimiento cooperativista.

Se vinculó por primera vez con el movimiento a raíz de una invitación a dar una charla de economía en 1982. La disertación era a las afueras de Montevideo, por lo que el traslado se organizó en grupo. Fue allí que el actual ministro de Desarrollo Social tuvo sus primeros contactos con cooperativistas y, según cuenta, tuvo una buena primera impresión de que en este movimiento se encuentra gente con buenas intenciones, con vuelo para hacer cambios necesarios.

En la misma línea recordó la emoción y alegría que le implicó la recuperación del Molino

Imagen: de izquierda a derecha, Nelson Loustaunau (Ministro interino de Trabajo y Seguridad Social), Graciela Fernández (Presidenta del CCU), Ana Olivera (Intendenta de Montevideo), Daniel Olesker (Ministro de Desarrollo Social).



Imagen: Celebración en Salón Azul de la Intendencia de Montevideo

Santa Rosa por parte de los trabajadores.

Olesker considera al cooperativismo un valor de vida, una ideología de la que resaltó dos características importantes. La primera es la de creer en la autogestión, en la auto organización de las personas. La segunda, la capacidad de superar las necesidades iniciales como son la vivienda, el empleo o la producción, para transformar esas labores cooperativas en generadoras de convivencia en la comunidad.

“Aunque con el solo cumplimiento de la resolución inicial de colmar necesidades básicas insatisfechas ya se hubiera hecho

un importante trabajo, se traspasó ese horizonte y se fue más allá. En los medios de cooperativas dónde se han instalado fábricas o complejos de viviendas se ha llevado locomoción, escuelas, policlínicas, vida” afirmó el Ministro.

Agregó que “las cooperativas resuelven un problema con eficiencia y generan una vocación ideológica por la transformación social. Estar en la celebración de los cincuenta años del Centro Cooperativista Uruguayo es estar en el lugar justo en el momento justo”, Finalizó agradeciendo al Centro por el apoyo a todo el movimiento cooperativo uruguayo a lo largo de la historia. ▲

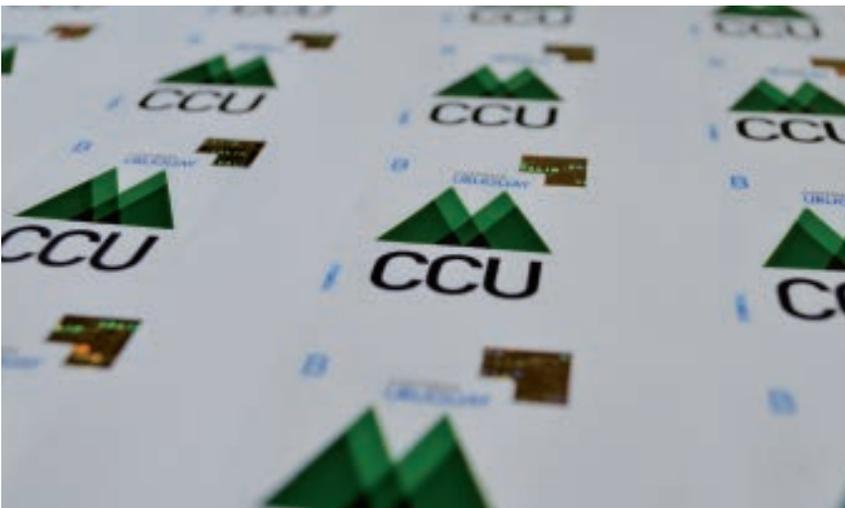
LA CELEBRACIÓN EN IMÁGENES



1-5. Brindis posterior a la celebración en el hall del Salón Azul de la Intendencia de Montevideo (IM).

6. Murga "La Murguera" cerró los festejos en el Salón Azul de la IM.

7. **CCU a puertas abiertas:** celebración en el patio de la institución.



CON SELLO PROPIO

En conmemoración a los cincuenta años de historia de la organización, el Centro Cooperativista Uruguayo y el Correo lanzaron por primera vez el diseño de dos sellos personalizados. El CCU propuso al Correo la realización de dos sellos para la institución. Uno de ellos con un diseño puramente institucional dando a conocer su nuevo logo realizado en 2011, mientras que el segundo conmemora los cincuenta años de su historia de intenso trabajo en pos del cooperativismo nacional, regional y mundial.

Cooperativas Sociales y políticas de gobierno.

UN DESAFÍO

El 8 de octubre de 2011 en la Sede del Centro Cooperativista Uruguayo Regional Litoral Norte en Paysandú, se realizó una actividad para conversar acerca de las políticas públicas en relación a las cooperativas sociales.

Con el fin de poner en práctica las cooperativas sociales fue que el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) se puso en contacto con el Centro Cooperativista Uruguayo, para pedirle asistencia. Se conformó un equipo interdisciplinario para llevar adelante la experiencia.

Las cooperativas sociales son una solución desde el punto de vista genérico, social y brindan oportunidades y trabajo. No son útiles solamente para utilizar en los casos puntuales de crisis, sino que en la actualidad las cooperativas sociales son economía real.

Bajo esta consigna el CCU realizó la convocatoria para abrir un espacio de debate, en Paysandú, dónde se pusieron sobre la mesa aspectos de discusión sobre el sistema cooperativo en el Uruguay, su desarrollo y desafíos.

Orígenes

Uno de los participantes de la actividad fue el entonces Director Ejecutivo del Instituto

Nacional de Cooperativismo (INACOOP), Danilo Gutiérrez.

Como introducción Gutiérrez se refirió a las historia del cooperativismo, como forma de entender cabalmente la raíz de los principales problemas que se encuentran en la práctica de este tipo de asociación en Uruguay.

Las cooperativas sociales surgieron en Italia en los años setenta y se extendieron luego por Francia, España y Portugal, en dos formas, en cooperativas de incidencia social y las de inserción social, siendo estas últimas las que se pusieron en práctica en el país. Las cooperativas de inserción social en Uruguay adquirieron elementos relacionados más con características propias de las ONG que de la tradición cooperativista. En ellas pesa más el interés social, la atención de las necesidades colectivas que el interés particular mutuo que pueda llegar a haber entre los miembros que la comprenden.



Se intentaron resolver los problemas propios de cualquier sociedad y los que fueron surgiendo a partir de cambios socio demográficos como el aumento de personas mayores viviendo solas y con necesidad de cuidados, niños que se quedan más tiempo en la casa solos porque sus madres salen a trabajar, entre otros.

Orientación de los proyectos

Antes de que hace cinco años se votara la Ley General de Cooperativas, se buscaba que la legislación no fuera restrictiva. Hasta ese entonces, había una ley para cada modalidad y rama dentro del cooperativismo, sin vasos comunicantes entre ellas. El CCU colaboró para que se unieran ambas ramas en una sola ley, que fuera más allá de la relación particular de cada cooperativa con el Estado.

Se buscó la innovación social y dar a conocer la existencia de mecanismos que permiten a la gente asociarse mejor y más creativamente.

Había intenciones de que el movimiento se revitalizara y entrara en actividades que no eran consideradas tareas clásicas del cooperativismo.

Las cooperativas históricamente conformadas por gente de clase trabajadora y de sectores medios o pequeños empresarios, que ya tenían una tradición de lucha, de organización, una tradición social, comienzan a cuestionarse cuáles son las respuestas que pueden brindar a los sectores más desplazados. Se busca la ampliación de la base social del cooperativismo y se establece la convicción de que las cooperativas son herramientas para la satisfacción de necesidades socioeconómicas y que era necesario una complementariedad con el estado, hasta el momento nula.

Vigencia del cooperativismo

A partir de la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) en 2005 y su clara participación en pos de este tipo de organi-

Imagen:
Danilo Gutiérrez
(Director ejecutivo de
INACOOP).



Imagen:
Alicia Martínez
(Federación de
Cooperativas de
Producción del
Uruguay).

zaciones, se cuestiona si las cooperativas siguen siendo un instrumento válido cuando ya no hay un contexto claro de crisis y a su vez, si el hecho de que un organismo estatal las promueve no va contra la autonomía de las propias cooperativas.

Danilo Gutiérrez considera que hay que valorar la experiencia que se forma a partir del trato con el Ministerio y al mismo tiempo operar para generar cada vez más autonomía.

Uno de los aspectos a modificar en la actualidad es que las personas no esperen las oportunidades que brinda el Estado en sus licitaciones, sino que la población se apropie de su trabajo y luego vaya al Ministerio a ofrecer los servicios.

No hay que trabajar solamente en el aspecto legal, sino que hay que apuntar también a la capacitación permanente, a la generación de buenas condiciones para la

contratación pública, entre otros asuntos a tener en cuenta para mejorar cada vez más la experiencia.

Cooperativas de producción

Alicia Martínez, representante de la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU) comenzó su exposición respondiendo a uno de los cuestionamientos más fuertes que se hace al cooperativismo actual. Desde su punto de vista, cualquier herramienta que sirva para incluir a las personas en la sociedad o cree nuevos puestos de trabajo de por sí misma es válida. Aunque en la actualidad no esté presente el contexto de crisis económica en el que se crearon las primeras cooperativas y la situación del país sea otra, mejor; si se adaptan a las circunstancias, las cooperativas aún tienen una razón de ser.

Ahora bien, luego de cinco años de práctica de cooperativismo en el marco de la Ley General

de Cooperativismo, se presentan algunos inconvenientes a los que hay que hacer frente.

En lo que refiere a los convenios que se realizan con el Estado, la representante de la Federación de Cooperativas de Trabajo considera que sería un cambio positivo el que sea la cooperativa quien lleve adelante el convenio y no los particulares que la comprenden; puesto que de esta manera podrían beneficiarse más trabajadores. Si así fuera, luego de estar determinado tiempo trabajando en la cooperativa por el convenio, tiempo en el que el trabajador logra reconstruir su vida laboral, podría dejarle el espacio a otro, que se encontraría bajo el mismo marco del convenio de la cooperativa.

Las condiciones de trabajo también son un punto clave, donde la capacitación se vuelve central para el desarrollo; sobre todo de aquellos trabajadores que han estado mucho tiempo por fuera del mercado laboral y deben reinsertarse.

Martínez hizo referencia al pasaje de las cooperativas sociales a la figura de cooperativas de trabajo. Explicó que esta posibilidad está supeditada a las condiciones de los contratos de trabajo estatales.

El problema actual radica en que las cooperativas sociales son contratadas por el gobierno como compra directa, esa determinada cooperativa social tiene un contrato de trabajo. Si pasara a ser cooperativa de producción, lo que es sencillo desde el punto de vista legal, se quedaría sin el contrato, puesto que el titular del tratado sería la anterior figura jurídica.

En la actualidad no hay una solución simple a este problema, las compras del Estado están sujetas a la viabilidad del pasaje de estas cooperativas sociales a las de producción. No hay solución sin contrato. Por lo que habría que pensar entonces, qué porción de las compras públicas se va a destinar a la economía social.



Estudios Cooperativos

María Noel Dabezies, de la Unidad de Estudios Cooperativos de la Universidad de la República, planteó como primer déficit importante de la experiencia cooperativista en Uruguay, el hecho de que a cinco años de aprobada la Ley General de Cooperativismo, aún no exista una línea de investigación clara, que permita la evaluación de lo realizado hasta el momento y el impacto que han tenido las cooperativas.

Hace falta una visión cualitativa y cuantitativa de la situación. Más allá de que las experiencias de las cooperativas y los cooperativistas, del significado de lo que implica participar en ellas y enfrentar el trabajo desde ese lugar, sean aportes mucho más ricos y valiosos que lo que se pueda analizar en números fríos. En estos cinco años se avanzó poco, no hubo muchas modificaciones de las situaciones previas a la ley y desde la Unidad de Estudios se considera que habría que implementar algunos re direccionamientos.

Imagen:
María Noel Dabezies
(Unidad de Estudios
Cooperativos de la
UdelaR)

En este momento se presenta una dicotomía importante: por un lado el cooperativismo es una política que se plantea como de trabajo protegido, de promoción de ciudadanía, de determinados valores y de opciones de trabajo. Hay claras políticas de fomento que asume el Estado con determinadas características, con beneficios y restricciones. Por otro lado, está la característica propia y central de la autonomía en las cooperativas y el asunto de qué tipo de trabajo se ofrece y cuál es, o cómo hacer frente a los traspasos de responsabilidades y roles de entre el Estado y las cooperativas.

Un de las preocupaciones centrales en la Unidad de Estudio es que el Estado sea hoy, el principal contratante y a su vez plantee contratos muy precarios. Esto hace que muchas veces se empiecen a notar diferencias entre los mismos trabajadores; entre aquellos que son empleados públicos y los que están restringidos dentro del área de la cooperativa.

Tiene que haber desde la interna del Estado una postura de avance a tomar estas políticas de contratación a las cooperativas sociales con otra relevancia, como política pública, social y de inclusión en el trabajo. Que las contrataciones dejen de pasar por figuras particulares que se asocian a la idea de empujar al cooperativismo y promocionan este tipo de políticas, y que pase a ser algo más propio del Estado, como política pública. El problema de la lógica de la madre dependencia y el clientelismo está sobre la mesa.

Son tres los principales aspectos problemáticos de las cooperativas: la capacitación, el financiamiento y la comercialización. Donde ha habido muchos avances pero aun hay que pensar y avanzar sobre ellos.

Dificultades

La Lic. en Trabajo Social Isabel Morales, Encargada de los Programas Centrales del CCU en la Regional Litoral del CCU, afirmó que para analizar el cooperativismo hoy hay

Imagen: Lic. Isabel Morales (Encargada de los Programas Centrales del CCU Regional Litoral)



que tener en cuenta la complejidad de los problemas a los que se enfrenta. Cuando se ingresa en una cooperativa social, no se ingresa solamente al trabajo concreto y puntual, sino que se ingresa a otra serie de desafíos muy importantes. Al mismo tiempo, hay que trabajar dentro de un sistema nuevo y hacer trámites varios en distintas dependencias del Estado, donde tampoco los funcionarios, por trabajar en base a una ley nueva, tienen claro qué se debe hacer. También se encuentra la resistencia del sistema público a la modalidad diferente que se plantea (el cooperativismo). Se trabaja con la conformación de la cooperativa, con las dificultades propias que sus integrantes traen consigo al momento de integrarlas y también con actores externos que han determinado la ejecución de la tarea.

El enfrentamiento en estos años a estas dificultades trajo sus logros: el poder articular y discutir, negociar y plantear desde la práctica, largas y duras instancias de discusión por parte de la sociedad civil. Existió esa posibilidad, que es un importante fruto, y aún existe.

Por otro lado, las cooperativas no solamente dan trabajo, sino que permiten la posibilidad de relacionamiento con otros y con el medio, la participación en actividades sociales, etc. Es un proceso de construcción permanente, donde influyen las características personales, la forma de pensar, la educación que cada uno de los miembros de una cooperativa trae consigo. En Uruguay no se forma a las personas para participar de asociaciones, por lo que algunos individuos quedan

en el camino durante la experiencia, pero muchos continúan y se plantean nuevos retos desde la práctica del trabajo: la continua y permanente formación en el trabajo asociativo. No solamente de las concepciones teóricas, sino también de cómo convivimos, un problema social del hoy.

Los grandes retos tienen que ver con el trabajo asociativo. Con la formación, con cómo se incorporan todos aquellos elementos que vienen dados, cómo debe ser el relacionamiento con los organismos públicos que a su vez tienen sus propios mecanismos implementados, cómo debe ser el relacionamiento con los sindicatos y gremios, cómo debe ser con los mandos medios.

Debe haber determinadas condiciones de seguimiento y apoyo a las cooperativas sociales en todos los aspectos: formativo, de capacitación, de apoyatura en el relacionamiento con el empresariado, tanto público como privado, en el relacionamiento con el medio. Además hay que fortalecer un trabajo conjunto y articulado. También se deben aceptar los mecanismos de control, porque hay una tendencia a reproducir el relacionamiento de patrón empleado, que es el que se conoce.

Morales concluyó que es importante formarse mucho, porque la diligencia es un tema muy importante. El sistema democrático de adentro de las cooperativas implica elecciones y trabajar con comisiones democráticamente elegidas. También es un tema de discusión las dirigencias y cómo se controla el poder dentro de las cooperativas, un tema general del sistema cooperativo todo. ▲



CONSTRUIR UN HÁBITAT

Por Arq. Teresa Buroni

El informe de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) realizado en 1965 afirmaba que en Uruguay existía un déficit de cien mil viviendas, mientras la construcción, tanto estatal como privada, estaba paralizada por falta de recursos e incentivos.



Se comienzan tres proyectos en lugares muy distintos y para usuarios diferenciados:

1. Isla Mala: Pequeña población rural dirigido a peones de tambo.
2. Salto: Importante ciudad consolidada y para empleados municipales.
3. Nuevo Berlín: Pueblo inserto en zona agropecuaria dirigido a obreros de los ferrocarriles.

En esos años Uruguay había obtenido un préstamo del BID para construir 3.000 viviendas, pero debía aportar igual monto, unos 8 millones de dólares, suma que no disponía a esos efectos.

Con iniciativa del CCU y el aporte de los cooperativistas como parte de la cuota nacional y gracias a la intermediación del Instituto Nacional de Vivienda Económica (INVE) se accedió a los fondos para las 95 viviendas de esas tres cooperativas pioneras.

El Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) está enfocado en desarrollar el cooperativismo de vivienda, para ello implementa algunas experiencias que crean y a su vez se inspiran en formas y mecanismos existentes en otros países, especialmente Chile y Suecia.

En 1966 el CCU planteó en su Boletín N° 23 la necesidad de que “las cooperativas que se forman sean realmente auténticas, impulsadas y orientadas por sus asociados, que cuenten con un asesoramiento técnico adecuado y logren superar las trabas que hoy se oponen al desarrollo del movimiento en nuestro país”.

El CCU mantuvo a lo largo de cinco décadas estos objetivos debido a los considera tan necesarios como en los sesenta y procura seguir siendo portador de iniciativas, reflexiones y prácticas que avalen el privilegio de haber desarrollado junto a la gente, grupos, organizaciones y valores que aportan al tipo de desarrollo a que aspira buena parte de Uruguay.

En 1967 el Parlamento inició la elaboración de una ley que diera respuesta a la ingente demanda de vivienda y movilizara la industria de la construcción. Durante los dos años que duró la discusión parlamentaria se posicionó el cooperativismo como una vía posible de acceso a la vivienda.

La reglamentación básica de la Ley N° 13.728 insumió un año completo (1969) y dos años más para que se completara un cuerpo de decretos y resoluciones que cubrieran los múltiples aspectos del complejo sistema derivado de la ley.

Mientras tanto, se produjo una explosiva integración de grupos cooperativos que con su presión demandante incidieron para mejorar las condiciones exigidas para el sistema.

Durante este largo período el CCU fue referente tanto para los grupos como para los organismos estatales a cargo del cooperativismo de vivienda brindando información de-



Agradecimiento a los miembros del panel expositor del taller (de izquierda a derecha) Arq Leonardo Pessina, Ing. Benjamín Nahoum, Arq. Miguel Cecilio, A.S. Cristina Fynn, Arq. Gustavo Scheps.

1. Arquitecto integrante del Equipo inicial del sector Vivienda del CCU ocupando varios cargos de responsabilidad, con otros integrantes redactó capítulo de cooperativas de la ley 13728 y ley de fondos sociales. Fue Secretario General y posteriormente Presidente de FUCVAM. Fundador del lat-INTEC- Investigador, Proyectista y Director de Obra de diferentes Proyectos privados y públicos.

rivada de la praxis, propuestas para potenciar el sistema, llevando el ejercicio profesional a límites no habituales con el objetivo de servir más y mejor a clientes no tradicionales.

La interdisciplinariedad, la educación no formal y la capacitación para la autogestión fueron pilares principales de su accionar durante estos cincuenta años.

Con motivo de la Mesa redonda “El CCU, hechos y desafíos en el campo del Hábitat” realizada durante los festejos de los 50 años de la institución, Miguel Cecilio ⁽¹⁾ señalaba que:

El Centro Cooperativo Uruguayo ha realizado un importantísimo aporte al cooperativismo todo en Uruguay. Se creó una forma de generar hábitat destinado a determinados sectores de la sociedad por un proceso de organización absolutamente inédito y con los más altos objetivos en relación a lo que es un programa habitacional.

Para este programa fue que se creó el primer pequeño equipo de asesores, la mayoría de ellos estudiantes de arquitectura que logró prender con alfileres algunas ideas y

lanzarse al mar, ese grupo pudo negociar la realización de cien viviendas.

Este primer logro fue sin duda muy importante porque permitió proyectar más, tener una visión más lejana, con la idea de que las cosas se irían dando y que no había razón para no pensar en actos aun más audaces. El hecho de haber podido hacer la práctica, que se llevara a cabo la experiencia y que se hicieran visibles los buenos resultados que partían de los individuos trabajando ordenadamente también influyó muy positivamente en la viabilidad de los proyectos.

Seis meses después el CCU se propuso hacer de miles de viviendas a la vez y juntaron nuevos grupos de técnicos que aprendían de los que hacía un tiempo estaban trabajando.

Gracias a lo realizado en esta etapa quedó para el país un valioso stock de viviendas para personas con ingresos medios y medios bajos, una importante cantidad de equipos de técnicos con experiencia y conocimientos y un aumento en la calidad de respuesta técnica para la vivienda popular. Todo esto

llevó a la consolidación de suburbios con viviendas de buena y muy buena calidad.

El Centro jugó y sigue jugando un papel de audacia, de valentía, al seguir llevando los valores del cooperativismo adelante.

Leonardo Pessina⁽²⁾ coincide con Cecilio en que el Centro fue coraje, convicción, fuerza y entrega durante todos esos años.

Cuando en 1968 hubo que demostrar en Isla Mala que el cooperativismo era viable, se construyeron veintiocho viviendas con los peones de tambo y sus esposas. Gracias a la colaboración de todos fue posible la construcción de esas hermosas viviendas. Se inauguraron el 23 de mayo de 1970 y en ese mismo Acto se fundó FUCVAM⁽³⁾.

El trabajo del Centro, con los técnicos comprometidos social y políticamente, se cumplió con el rol de impulsar los grupos de acuerdo a su realidad y a la de FUCVAM. Creíamos que el modelo autogestionado de ayuda mutua sólo se implantaría con un movimiento fuerte, porque existía la conciencia de que solamente con grupos fuertes se podría seguir adelante.

Es de destacar también el trabajo interdisciplinario que en aquella época no era conocido, donde trabajaban aunadamente arquitectos, ingenieros, abogados, técnicos sociales y la calidad arquitectónica de lo realizado.

Pessina destaca que fue tan importante el trabajo que se realizaba con algunas Intendencias, que se llegaba a determinar hacia donde debía crecer la ciudad de acuerdo con la construcción de las cooperativas.

Para él fueron diez años de trabajo y de confianza en la fuerza cooperativa Benjamín Nahoum ⁽⁴⁾ Agradece al CCU porque le enseñó lo que es la cooperativa de vivienda como herramienta válida que se actualiza.

Destaca dos aspectos del cooperativismo de vivienda que considera más valiosos:

En primer lugar, la apuesta a la gente que es dueña de su destino. El cooperativismo de ayuda mutua y de ahorro y crédito cree en los individuos.

En segundo lugar, la propiedad colectiva que nace en Uruguay con la ley de vivienda y el cooperativismo de vivienda de usuarios.

Estos principios marcan a la vivienda como un derecho dejando de ser una mercancía. La vivienda deja de ser vista como objeto de especulación y pasa a enunciarse como un bien de uso.

Fucvam sostiene que su actividad principal brindar enseñanzas sobre cooperativismo de ayuda mutua a otros países. La aceptación de este sistema de realización de proyectos y derechos por parte de las personas se debe a que forma parte de la cultura ancestral de América Latina. El modelo de trabajo colectivo está ligado a los principios y formas de pensar de los pueblos autóctonos, por esta razón hoy existen ejemplos de cooperativas desarrollándose y funcionando en varios países de América: Brasil, Bolivia, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Guatemala, San Salvador y comenzando en Venezuela, Cuba, Haití, Chile y Ecuador.

Desde el equipo del CCU la reflexión final es que el cooperativismo de vivienda desarrollado en Uruguay significa más que sus bases legislativas y económicas. Este trasciende los principios y valores cooperativos debido a que a lo largo del tiempo la práctica fue incorporando criterios, metodologías y valores como parte sustancial del modelo, no estrictamente ineludibles para un cooperativismo virtuoso, sino que se nutren de ideas, ideologías, reivindicaciones y utopías propias de una sociedad viva que complejiza y enriquece constantemente esta forma de lograr un techo y algo más.

2. Arquitecto, integró el CCU entre 1968 y 1977 desempeñándose como Coordinador y Director de Obra. Entre 1978-1981 fue conferencista en el Bouwcentrum, actual IHS, de Holanda. Radicado en Brasil integró el Gabinete de la Alcaldía de San Pablo entre 1989-1992, entre 2006-2008, fue Consejero del Ministerio de las Ciudades, manteniéndose como consultor en política habitacional y Urbana. Coordina actualmente el Centro de Asesoría para la Autogestión Popular.

3. La sigla quería decir Federación Uruguaya de Cooperativas de Ayuda Mutua, el régimen militar no permitió el uso de la palabra "uruguaya" por lo que la "U" significó Unificadora. No obstante tal atropello tuvo su revancha ya que actualmente el sistema de cooperativas de usuario por ayuda mutua es conocido en el mundo como "las cooperativas uruguayas".

4. Ingeniero Civil, integrante del CCU entre 1972-1977 y desde 1980-1988, cumpliendo funciones de Coordinador durante cinco años. Redactor responsable de la revista Vivienda Popular de la Facultad de Arquitectura. Autor de diversos trabajos y publicaciones. Fue Asesor de la Intendencia de Montevideo entre 1990-1992 y 1996-2000 y Asesor y responsable del Departamento de Apoyo Técnico de Fucvam.

TALLERES DE FORMACIÓN

VIGENCIA DEL SISTEMA ASOCIATIVO AGRARIO EN URUGUAY

Por Ing. Agr. Adrián Tumbler

El 7 de setiembre de 2011 en el marco de la celebración de los cincuenta años del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) se realizó un taller de formación para reflexionar acerca del sistema asociativo en la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos (DINARA).

Por su participación en el taller, se agradece a los Ingenieros Agrónomos: Carlos Paolino (Director de OPYPA-MGAP), Álvaro Ramos (Coordinador Regional de FIDA-MERCOSUR), Daniel Vago (Presidente de CAF) y Gustavo Pardo (Coordinador de CNFR).

Si bien se ha podido constatar el crecimiento del cooperativismo en el Uruguay, de acuerdo al último censo cooperativo realizado entre noviembre de 2008 y diciembre de 2009, no sucede lo mismo con las cooperativas agrarias donde hubo una clara retracción en el número de entidades y socios. En un marco de crecimiento y cambio sectorial, ¿esto significa una pérdida de su vigencia como alternativa organizacional e instrumento de desarrollo? El tema fue examinado en un taller convocado por el Área Rural del CCU. Estuvieron presentes el Ing. Agr. (PhD) Carlos Paolino (OPYPA – MGAP), Ing. Agr. Álvaro Ramos (FIDA-MERCOSUR), Ing. Agr. Daniel Vago (Cooperativas Agrarias Federadas) e Ing. Agr. Gustavo Pardo (Comisión Nacional de Fomento Rural).

ANTECEDENTES

El encargado de introducir el tema y de moderar la mesa fue el Ing. Agr. Adrián Tumbler, Coordinador del Área Rural del CCU.

Desde el inter-cooperativismo para ganar espacios de comercialización y potencial exportador hasta el trabajo asociado de grupos de productores familiares para ganar escala, las estrategias asociativas han sido respuestas a necesidades muy concretas de sus socios o usuarios. Si bien existen figuras jurídicas precisas (cooperativas o sociedades de fomento rural), la estrategia asociativa las trasciende y adopta diversas formas organizacionales.

Existe un importante consenso acerca de las ventajas del sistema cooperativo y de fomento rural sobre la conveniencia de la herramienta grupal como instrumento de organización a nivel productivo para diversos fines (incluso de instrumentalización de políticas y programas públicos) y de su aporte como actores que contribuyen a la generación de capital social y al desarrollo territorial.

Este consenso se traduce en políticas y ac-



ción programática de diversos componentes de la institucionalidad pública, especialmente en los últimos años.

Pese a esto, el sector agropecuario mundial sufre notables transformaciones productivas que tienen implicancias económicas y sociales relevantes. Estos cambios tienen impactos que interpelan a los estados, a las empresas y a las organizaciones. Estos cambios que afectan o fortalecen según el caso a las diferentes formas y estrategias asociativas que los productores agropecuarios uruguayos supieron identificar y desarrollar.

Este es el motivo por el cual se convocó esta actividad para abordar la temática desde diferentes perspectivas analizando los cambios en el sector agropecuario, su impacto en su sistema asociativo, los nuevos roles a ocupar, las necesidades de adaptación al nuevo contexto y el rol que debería asumir el Estado.

RECIPROCIDAD

El ingeniero agrónomo Dr. Carlos Paolino, Director de la Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA-MGAP) fue el primero en realizar una aproximación al tema.

Comenzó por proponer que antes de entrar de lleno al análisis del cooperativismo en Uruguay es conveniente establecer con claridad algunos conceptos y cuál es la dinámica dentro de una cooperativa.

Luego brindó una de las definiciones existentes de Capital Social que lo señala como “la habilidad de las personas para trabajar conjuntamente en propósitos comunes dentro de grupos y organizaciones”.

Paolino afirmó que “cuando alguien se integra a una organización queriendo construir Capital Social es porque pretende desarrollar su habilidad para trabajar en conjunto. Es una decisión voluntaria del individuo más allá de

Imagen: de izq. a derecha, Ing. Agr. Gustavo Pardo, Ing. Agr. Álvaro Ramos, Ing. Agr. Adrián Tamber, Ing. Agr.(PhD) Carlos Paolino, Ing. Agr. Daniel Vago.

la figura jurídica que adopte y el cemento de esa decisión tiene que ver con la confianza recíproca entre la organización y el individuo”.

Además, agregó que ligado al concepto de reciprocidad en materia de confianza aparece el concepto de reputación. Un individuo tiene una alta reputación dentro de una organización en la medida en que es reconocido por sus pares, y esa relación biunívoca potencia el conjunto de la institución.

Estos factores logran que el individuo pueda manejar activos, tomar decisiones y realizar otras actividades que de forma aislada no le sería posible.

DINÁMICA AGROPECUARIA EN URUGUAY EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Paolino plantea que “es importante verificar cuál es el papel de las cooperativas en el mundo agrario en la actualidad, donde se están produciendo grandes e importantísimos cambios a nivel estructural basado principalmente en lo que es la agroindustria y el sector agropecuario”.

En los últimos años existió un sostenido crecimiento de la producción agrícola sin antecedentes en Uruguay. Sin embargo, mientras existe un claro crecimiento de la actividad cooperativa en otros ámbitos del país, en el sector agropecuario se observa una clara disminución y caída de esta actividad, es un 72% de lo que era hacia finales de la década del noventa.

Para analizar esta caída en el cooperativismo, Paolino afirma que se puede recurrir a la teoría planteada por Stiglitz. En ella se explica que cuando una sociedad comienza y sus mercados no están desarrollados es que se encuentran más cooperativas, porque es una forma de acceder a un mayor grado de seguridad en las transacciones. Mientras en la medida que los mercados se van desarrollando y se van haciendo más confiables, hay una

retracción en lo que a cooperativismo se refiere puesto que sus beneficios no son tan claros ni evidentes.

Las bondades económicas de los últimos tiempos pueden hacer esta teoría algo aplicable a la realidad de Uruguay. La hipótesis que plantea el Ing. Paolino se encuentra apoyada sobre los avances económicos de los últimos años.

Afirma que Uruguay se encuentra bien posicionado en la región en la actualidad. Es un agro exportador de *commodities* con sectores competitivos. La coyuntura internacional sin antecedentes requiere fuertemente de nuestros productos y existen más y mayores inversiones que se radican en nuestro país dado el grado de confianza que brinda. Las buenas normas generales en la actividad económica permiten que exista una base más competitiva, puesto que el mercado funciona de forma más transparente y con menos asimetrías. En este contexto, lo que se busca potenciar son los gastos de infraestructura, investigación y demás aspectos que puedan ser utilizados para ser cada vez más competitivos en esta área.

Paolino concluye afirmando que “este nuevo panorama, con un presente como exportadores de *commodities* agropecuarios y agroindustriales, lleva necesariamente a la emergencia de nuevos patrones de corporatividad y al escaso desarrollo de los mercados segmentados. Aquí está el principal trabajo al que hay que apostar, se presenta la nueva posibilidad de armar otras alianzas y redes voluntarias para hacer frente al desafío de avanzar en este tipo de mercados menos desarrollados en nuestro país”.

NUEVOS ROLES Y SITUACIÓN DEL SECTOR AGROPECUARIO

Más tarde fue el turno del Ing. Agr. Álvaro Ramos, quién planteó que “el desafío actual es identificar cómo establecer nuevos roles



en un sector asociativo en el área agropecuaria que generó experiencias sumamente importantes para el desarrollo agropecuario del país en otro contexto y que es responsable de muchas buenas experiencias que han abonado el terreno para que hoy se generen buenos resultados a partir del cambio del contexto internacional. Estas cooperativas agropecuarias hoy enfrentan una importante caída en cantidad de organizaciones y de sus integrantes”.

Además, observó que son muchos los factores que influyen al momento de ver cuáles son los cambios del cooperativismo en el agro. A nivel de lo que es el mercado internacional, hay un contexto diferente al que se encontraba en los años ochenta. “Existieron cambios en los comportamientos de los mercados, hoy no vivimos mercados internacionales llenos de stock de distintos productos, ni demasiado agobiados por grandes subsidios y vivimos una realidad de comercio ágil y en cierta medida de cierta liberalización en el flujo de los productos y en el flujo del comercio internacional” agregó Ramos.

Hoy existe un aumento en la demanda de alimentos, que si bien no se sabe si quedará

planteada como una demanda estructural, hay que tenerla en cuenta.

La crisis financiera fue un factor distorsionante, con flujos de inversión que buscan refugio en los commodities y la especulación financiera que busca resultados en el sector del agro.

La utilización de biocombustibles influye en un aumento sostenido en el precio de productos. Los cambios tecnológicos que aparecen basados y adoptados en la biotecnología y la necesidad de instrumentos regulatorios para el impacto que puedan producir estas nuevas tecnologías plantean un panorama muy distinto al de hace unas décadas atrás.

La innovación en las comunicaciones y el transporte bajan los costos de transacción; y las mejoras en gestión, con una continuidad de políticas de apertura para importar y exportar, también son factores influyentes.

Ramos afirmó que pese a este contexto, “la matriz productiva del Uruguay sigue siendo muy intensiva en lo que a recursos naturales refiere. No se ha logrado sumar valor agregado a los productos que se exportan; y mantenemos un perfil de país exportador de

commodities con mucha intensidad en el uso de sus recursos naturales, lo cual no es bueno ni malo pero nos marca un perfil. Ese perfil es lo que nos permite aprovechar la bonanza generada en el mercado internacional”.

Estos cambios en el mercado han generado cambios en las estructuras societarias del sector agropecuario; en las empresas, en los actores, los modelos de producción, etc. Además existe una creciente verticalización en las estructuras de cadenas de valor, pero a su vez una horizontalización en términos de una especie de desagregación de la unidad productiva. Es decir, a partir de la aparición de nuevos actores como las empresas de servicios que prestan servicios que de alguna forma hoy se tercerizan y no forman parte de la unidad productiva tradicional. Esto construye una red de empresarios que antes no existían en el mercado y que ahora se encuentran en combinación con los productores tradicionales que compran servicios que antes no compraba por utilizar tecnologías y hace inversiones que antes no hacía a partir del incremento sostenido en el precio de los productos.

A partir de esta situación aparecen nuevas fórmulas societarias: alianzas, redes, empresas de servicios que generan un clima de negocios diferente al existente quince años atrás. Estas formas pueden tener que ver en el impacto sobre el posicionamiento de las empresas asociativas y el cooperativismo en su rol a jugar en el sector agropecuario. Quizás las cooperativas están empezando a visualizar que pueden ser parte de esos roles nuevos.

El otro efecto que se genera de esta realidad según Ramos es un aumento sostenido en los precios de la tierra, que de alguna manera genera preocupación básicamente por el estímulo a la salida de determinados productores. No es un tema menor según Ramos, debido a que genera preocupación por la concentración y la pérdida de unidades productivas que se desagregan en nuevas fórmulas de gestión agropecuaria. Se colonizan nuevos territorios y a partir

de tecnología, mercado y precio de la tierra aparece la competencia en territorios que antes no eran agrícolas

Se genera una combinación entre sector productivo agrícola-ganadero y se generan nuevos negocios que cambian la visión de los actores del sector.

En este escenario se generan más y mejores empleos en el sector agropecuario, de familias e individuos que se mantienen en la vida urbana pero trabajan en el agro.

Aparece fuertemente el agro-negocio comercial integrado, exportador, intensivo en el uso de recursos naturales y la otra cara de la moneda que es el agro-negocio familiar.

Estos modelos de negocios no son dicotómicos. Son dos realidades con características propias que tienen que adecuarse a los cambios en el tejido económico agropecuario. Ambas categorías tienen heterogeneidades y es difícil delimitarlos.

A la agricultura familiar se dedica la clase media rural que requiere de políticas diferenciadas porque tiene distinto punto de partida y distinto acceso a los diferentes insumos, pero no de políticas asistencialistas. Es un sector muy importante en Uruguay que participa poco de la gobernanza de las cadenas, salvo que los individuos participen de cooperativas. Este tipo de producción necesita de políticas que apunten a mejorar la competitividad.

El Ing. Agr. Gustavo Pardo en referencia al estado actual del cooperativismo remarcó que “el escenario en 2006 fue al alza y oscilante. En 2012 los escenarios son los mismos: la tierra sigue siendo escasa, el petróleo también, los biocombustibles, la gente continúa yéndose a vivir a la ciudad. Pero en 2012 lo que se agrega es una alta competencia de los grupos económicos en Uruguay.

Otra cosa que cambió entre esos seis años es una gran escasez de recursos humanos, tan-

to dueños como empleados, calificados que hoy lo transforman en una gran debilidad.

Además existió un incremento importante y constante de los costos de producción en todas las cadenas tanto a nivel primario como nivel de cooperativas y agroindustrial como el ejemplo del sector lechero. Hoy la clave del éxito está en la gestión de los procesos productivos. Cuando los costos suben tanto, se cae la rentabilidad”.

Por otra parte agregó que “hay una gran oportunidad pero hay que ser proactivos y ejecutivos y poner el foco en el agro negocio. Además del problema de recursos humanos Vago plantea que existe una debilidad directriz. Llevar directivos a una cooperativa les saca tiempo a sus empresas, que son las socias de la cooperativa y las que la sustentan. Ahí hay un cortocircuito porque con el mismo recurso se intenta llevar adelante la cooperativa y la empresa. Hay que prestar atención a Brasil y Argentina y tomar en cuenta sus ejemplos”.

¿CÓMO FAVORECER EL COOPERATIVISMO EN ESTE CONTEXTO?

Ramos afirmó que “en el desdibujamiento de la frontera sectorial, las cooperativas, empresas asociativas u organizaciones tienen la capacidad de incluir distintos actores que realizan las distintas funciones para mejorar las condiciones de competitividad de la producción. Para ello deben contar con herramientas que a veces se presentan difíciles de conseguir. Necesitan la formación de dirigentes que promuevan la participación y transparencia, servicios contables administrativos eficientes, órganos de contralor eficaces, representativos y democráticamente elegidos, servicios a la producción y comercialización eficientes” aseguró Ramos.

El Ing. Agr. Ramos finalizó su exposición afirmando que “en toda la región se observa el fenómeno de la búsqueda

de organizaciones familiares para ser proveedores de las cadenas de valor. Si estos nuevos proveedores no ingresan a través de organizaciones asociativas que les den una mejor capacidad negociadora, un mejor contexto para negociar las condiciones de acceso, seguramente ante la primera retracción de los mercados, serán los primeros en perjudicarse. Las políticas públicas de apoyo deberían tener esto en cuenta para crear condiciones, capacidades y fortalecer organizaciones asociativas y no para crear subsidios”.

Por su parte, el Ing. Agr. Daniel Vago afirmó que “el Estado tiene que tener claro que somos un sistema de cooperativas que tiene setenta años de historia. Que involucran 13.468 productores. El Estado tendría que pensar políticas amigables hacia las asociaciones y cooperativas para poder funcionar lo mejor posible”.

En referencia al rol del Estado, el Ing. Agr. Gustavo Pardo agregó que “Si bien somos concientes de que el desarrollo de la agricultura y la forestación tienen importancia para el desarrollo del país, pensamos que debe haber una convivencia civilizada el agro negocio y la producción familiar. Ambos tienen un rol que cumplir para que la convivencia sea amigable”. El Estado debe apostar a darle las herramientas a los procesos asociativos para que pueda mantenerse con estas condiciones desiguales de competencia con estas grandes empresas.

Nosotros creemos que se deben hacer planes de gobierno a tres años y no a corto plazo. No pueden ser semestrales o anuales porque generan discontinuidad como eran antes. Y eso ahora está pasando.

La apuesta hoy si queremos una convivencia pacífica entre los dos sistemas hay que apostar a políticas de largo plazo al sector de la producción familiar apoyándose fuertemente en lo que es la formación y capacitación”. ▲



Homenaje de la Junta Departamental de Montevideo.

POR UNA SOCIEDAD DIFERENTE

En conmemoración de los cincuenta años del Centro Cooperativista Uruguayo la Junta Departamental de Montevideo realizó un homenaje a la organización y sus principales miembros destacando la labor lograda y los principios en los que se basan. El acto fue presidido por el edil Dari Mendiondo y contó con la participación de Juan José Sarachu y de la presidenta del CCU Dra. Graciela Fernández.



El 11 de noviembre de 1961 siete personas firmaron el acta fundacional de lo que hasta hoy es el Centro Cooperativista Uruguayo: Luis Estrade, Noemí Badía de Estrade, Juan José Sarachu, Héctor Fripp, Rossi Pasina, y dos directores de la Unión Rural de Flores, Luis Petra y Vignolo.

Son muchos los logros que se han realizado desde aquel entonces y mucho tiene que

ver esta organización con el desarrollo de barrios enteros de Uruguay y muchas cooperativas.

Un millón 300 mil personas están relacionadas con el cooperativismo en sus distintas modalidades, más del 50% de las personas mayores de 14 años en Uruguay.

El cooperativismo aporta cerca de 3 % del

Imagen: Dra. Graciela Fernández (Presidenta del CCU) recibiendo plaqueta y obsequio en homenaje por los 50 años de la institución, por parte de la Junta Departamental de Montevideo. Noviembre de 2011

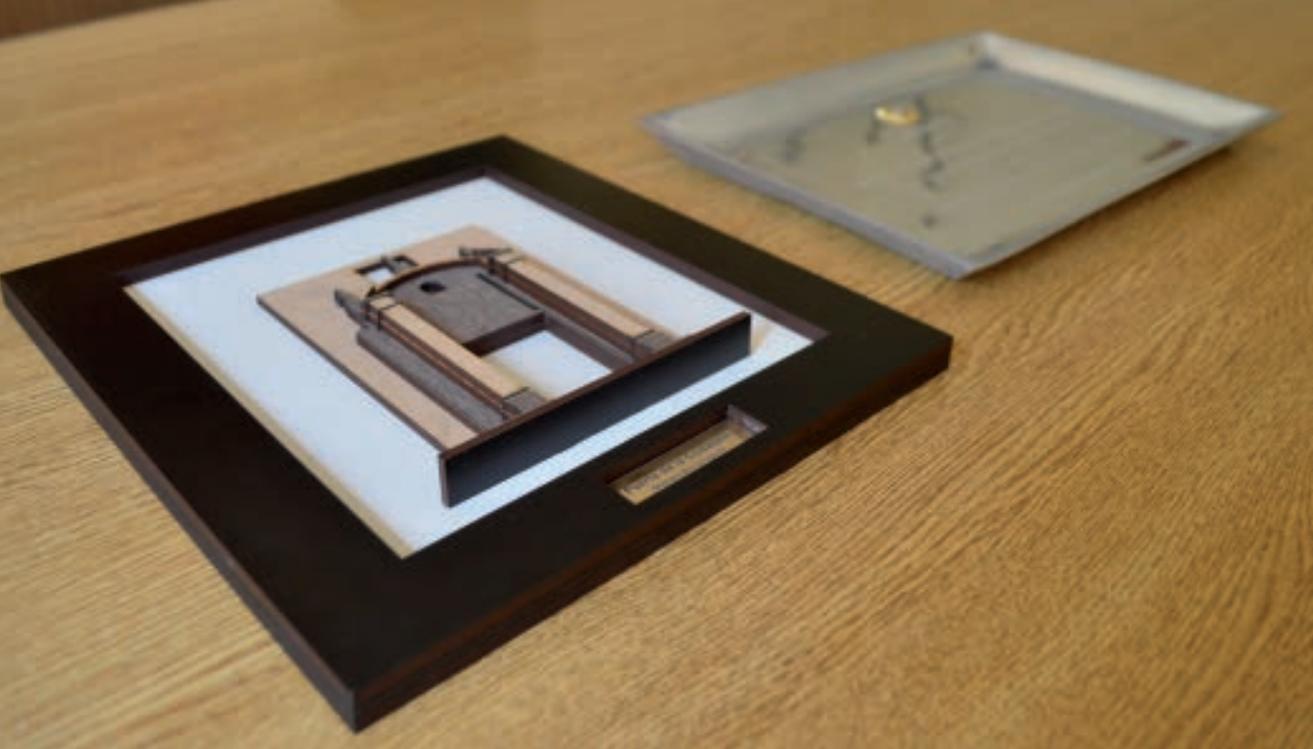


Imagen: Obsequio
Puerta de la Ciudadela y
Plaqueta "Homenaje de
la Junta Departamental
de Montevideo en
reconocimiento a los 50
años del CCU".
11 de Noviembre de 2011.

PIB y genera veintiocho mil puestos de trabajo directos. Pero el aporte y los números no terminan allí. A esto habría que sumarle la importante contribución que hacen con su trabajo al construir policlínicas y escuelas. Además de la participación para formar una sociedad distinta basada en un pensamiento diferente y otros valores a los hegemónicos de la sociedad actual. La solidaridad es la base para el crecimiento.

Actualmente, el CCU estudia proyectos de factibilidad en proyectos de inversión, de desarrollo empresarial y local, de innovación productiva y proyectos arquitectónicos. Además trabaja en actividades de capacitación, recursos humanos y gestión y de planificación estratégica.

Todo vinculado desde un sistema de valores y principios como la ayuda mutua, la solidaridad y la democracia, base con la que se mueven a todas las cooperativas.

En este momento, el Centro Cooperativista Uruguayo está vinculado a treinta cooperativas agrarias, cuatro sociedades de fomento rural, cuatro cooperativas de ahorro y crédito, tres de consumo, diez de producción, ciento sesenta de vivienda y cuatro fondos sociales de vivienda. Todo esto representa un 20 % de las actividades cooperativas de Uruguay e implica una forma distinta de pensar el país y las ciudades.

La Facultad de Ciencias Económicas de

la Universidad de la República planteó investigaciones donde se estudiaron los niveles de oportunidad que hay en las cooperativas de trabajo asociadas al país. Los resultados arrojaron que en comparación a organismos tradicionales de trabajo, las cooperativas tienen más oportunidades de funcionar mejor y durante más tiempo. Nada de esto sería así si no hubiera existido el esfuerzo realizado por los pioneros del CCU en Uruguay.

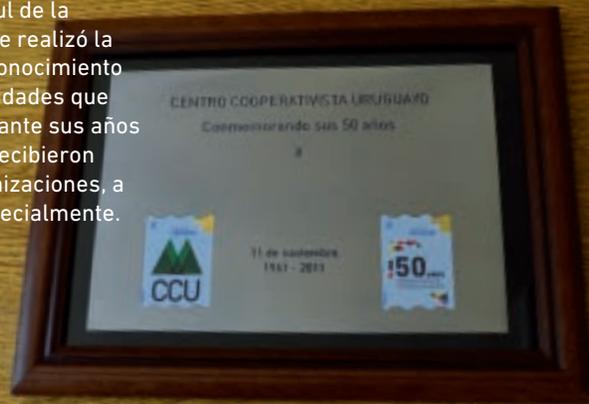
VIGENCIA

La Presidenta del Centro Cooperativista Uruguayo, Dra. Graciela Fernández Quintas declaró en este marco que "El CCU ha ocupado un importante lugar en la articulación del movimiento cooperativo en el país. Desde el año 1961 al día de hoy, han sido ocho mil personas las que se han relacionado con esta organización. Las cooperativas de vivienda han sido la base, y la ayuda mutua un ejemplo claro de una herramienta válida que seguirá defendiendo. Lo mismo sucede con las cooperativas en el sector agrario y de trabajo".

Finalizó su discurso afirmando que "Nuestra visión es que aún son válidos nuestros principios de Democracia y Solidaridad. Bases para ayudar a los sectores más necesitados desde una organización fácil de desarrollar y de entender, que sirva para poder superar los problemas diarios a los que hay que hacer frente. El cooperativismo y otras formas de asociación siguen siendo válidos". ▲

RECONOCIMIENTO

En la celebración de los Cincuenta años del CCU en el Salón Azul de la Intendencia de Montevideo se realizó la entrega de plaquetas de reconocimiento a organizaciones y personalidades que han acompañado al CCU durante sus años de trayectoria. Además, se recibieron obsequios de distintas organizaciones, a las cuales agradecemos especialmente.



Organizaciones:

- CUDECOOP
- ANAPROSE
- ANONG
- FUCVAM
- FCPU
- FSVC
- IPL
- CAF
- FUC
- CNFR
- ADECA
- FUCAC
- ACAC
- ACA
- FECovi
- FUCEREP
- INACoop
- SURCO
- CPP

Personales:

- PABLO GUARINO
- HÉCTOR FRIPP
- JUAN C.SIAZARO
- JUAN J.SARACHU

A close-up portrait of an elderly man with a balding head, wearing a dark jacket over a light-colored striped shirt. He is sitting in a red chair and looking slightly to the right of the camera with a neutral expression.

Entrevista con Juan José Sarachu

PROFUNDIZAR EL CAMINO

¿Con qué palabras definiría el Cooperativismo?

Responsabilidad y Solidaridad son las dos palabras que se necesitan para cambiar este mundo. Por suerte esto se está construyendo. En el 2048 nos vamos a poner a analizar eso con más tranquilidad de espíritu en el mundo. En algunas partes va a aparecer mucho antes el cambio y nos va a sorprender.

Estados Unidos va a hacer sus cambios a partir del 2015, 2018.

¿Por qué supone que a partir del 2015-2018?

Es investigación sobre el futuro de la humanidad, en el 2048 se inicia un ciclo de solidaridad en el mundo; el otro panorama es la destrucción total.

Enrique Iglesias dijo que "el siglo XIX



fue el siglo de la libertad, el siglo XX comenzó para ser el siglo de verdad y estamos terminando con tremendas desigualdades pero a partir de mediados del siglo XXI comenzará el siglo de la solidaridad y fraternidad". "Qué lindo discurso", dije para mis adentros, me sirvió para seguir estudiando.

En 2006 no estaba en el CCU y estaba en la Universidad, me jubilé

en el 2002 del CCU y en 2003 me nombraron docente honorario del Cooperativismo.

Fui a un encuentro en una Universidad cerca de las ruinas de Copán.

Un día nos llevan a las ruinas de Copán y estaban las obras maestras. Y allí los Mayas en el año 776 de nuestra era, dejaron escrita la

fecha, 21 de diciembre de 2012, que algunos dicen que ahí se termina el mundo pero las investigaciones dicen otra cosa. Por lo menos lo que estuve discutiendo con antropólogos sociales.

Lo que querían decir los Mayas es que ahí nacía una nueva civilización.

Van a haber cambios. El Cooperativismo y la Economía Social viene empujando mucho en Estados Unidos. Hay experiencias muy interesantes ya. Hay algunos ejemplos. Hay una Sociedad Anónima que distribuye sus dividendos un 20% los accionistas y un 20% para la reserva. Y el otro 60% va el 30% para los trabajadores y el otro 30% para los proveedores. Hacen jugar a todos los de la cadena. Y con eso bajan los costos.

Nosotros hicimos experiencias en una industria pesquera. Se puso a los trabajadores por un lado a analizar qué es lo que habría que hacer para mejorar la operativa y por otro lado el jefe de fábrica y el encargado de turno.

¿Qué entiende por mejorar la gestión?

Que a veces la gestión de las cooperativas no es todo lo perfectible que debería ser.

¿Cómo se puede mejorar?

Formar más a los propios cooperativistas. Construir un modelo que supere a los propios cooperativistas y que no sea una Sociedad Anónima, que sea autogestionado, porque ahora hay empresas cooperadas, recuperadas que son Sociedades Anónimas o tienen un inversor. El propio Banco República.

Hay una gran confusión en lo que es autogestión. Es que no hay ningún

empleado. Todos tienen que ser socios. Pero hay actividades que son zafrales. Y en determinado momento pueden exigir un personal mayor que el que tienen y no pueden hacerse socios inmediatos porque tiene que haber un tiempo de aprendizaje.

¿El desarrollo de políticas estatales es un paso previo para llegar al cooperativismo como usted planteaba?

Son todos aspectos complementarios. Yo pude vivir la transformación de empresas expropiadas, por ejemplo en autogestión en Chile. Y bueno, los trabajadores siguieron pensando como asalariados y visualizaban a otros trabajadores como patrones. Eso dificultaba los procesos de autogestión. Tiene que haber independencia del Estado. Independencia en el buen sentido de la palabra. También es bienvenido el entendimiento con el Estado, todavía no hay mucho en este Estado progresista. A veces no se entiende mucho qué es la cooperativa y cuánto puede servir. Pero bueno, todo empuja.

Pero yo creo que hay que lograr la simbiosis, unir esfuerzos con el Estado, esfuerzos de las cooperativas y los Institutos de Asistencia Técnica y la Universidad que debería estar más unida al pueblo de lo que está. Algo se ha ido logrando, pero bueno, hay que avanzar.

Ahí se completaría el ciclo y se podrían hacer experiencias mucho más valiosas.

¿El principal desafío es el cooperativismo?

Necesitamos ese esfuerzo para resolver todos los problemas de la humanidad.

La salida es colectiva o no es. Estamos todos muy interconectados.

Primero puede ser la unidad del pueblo latinoamericano, por algún lado hay que empezar.

Faltan más estructuras sociales integradas. Cooperativismo o autogestión. Mientras eso no sea fuerte... No sólo en las cooperativas de trabajadores sino también en las cooperativas agrícolas.

¿La capacitación podría solucionar algunos problemas?

Yo pienso que sí, que es lo que hay que

transitar, cuanto más extendido mejor.

Si es Latinoamérica fenómeno. Empecemos por el Mercosur. Mejor empecemos antes por Uruguay. Va a llevar mucho tiempo por contagio. La juventud está indignada. En Europa. En Estados Unidos. Si es consciente puede haber un sacudón.

¿Y qué le diría a los jóvenes?

Que profundicen el camino. Se hace camino al andar. ▲



JUAN JOSÉ SARACHU

Contador Público desde 1956. Es experto en cooperativismo tanto en el ámbito nacional como en internacional. Fue Cofundador y Ex Presidente del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU). Ocupó cargos gerenciales en el ámbito público y privado. Fue Docente Honorario en Cooperativismo de la Universidad de la República. Fue el primer presidente del Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOP) y en 2011 fue declarado ciudadano ilustre de Montevideo.

El CCU a la memoria de **Pablo Guarino** compañero y amigo

UNA VIDA DE TRABAJO SOLIDARIO

Desde muy joven -1973- comenzó a trabajar en el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) institución a la que jamás abandonó. Allí transitó los caminos, técnicos, políticos, pero fundamentalmente humanos. Entre 1988/92 ocupó su presidencia y por varios períodos representó la institución en la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP) y en la Asociación Nacional de Organizaciones no Gubernamentales (ANONG), donde fue presidente en ambas organizaciones.

CREANDO VÍNCULOS,
UNIENDO ESFUERZOS.


CCU CENTRO
COOPERATIVISTA
URUGUAYO



En estos cincuenta años recién cumplidos por el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), tuve la inolvidable e interminable oportunidad de compartir cuarenta y uno de ellos. Digo "interminable", a propósito, porque estos últimos once años, aún como formalmente jubilado, he experimentado el cautivante compromiso de seguir cooperando, en la medida de mis capacidades, con esa causa a la que ingresé con un flamante título debajo del brazo. Entre 1968 y 1970, varios de

mis compañeros de facultad habían ingresado al plantel del CCU. Y yo veía como ellos iban siendo crecientes protagonistas reales de aquella consigna tan corriente entre los estudiantes y docentes: "llegar a ser un profesional al servicio del medio", y que sólo podía ensayarse en algunos estudios curriculares, relevamientos y actividades de Extensión dirigidos a sectores populares, obviamente, en forma muy limitada. No se nos aparecía a la vista una clara inserción

Testimonio de Juan Carlos Siázaro

MEDIO SIGLO DE APRENDIZAJE Y COMPROMISO SOCIAL

post título en un ejercicio profesional que permitiera la aplicación efectiva de aquella vocación de servicio.

Si tuviera que destacar algunos de los rasgos más destacables que fui percibiendo a lo largo de estos años, yo quisiera referirme a estos:

1) Su nacimiento en el interior como consecuencia de la sensibilidad de sus fundadores hacia todo aquel mundo tan alejado de las

posibilidades de desarrollo. Luego, la habilidad estratégica de asentarse en Montevideo para optimizar la efectividad de su gestión pública, y en menos de diez años, focalizar su atención en ese Interior que fue uno de sus motivos fundacionales, creando programas de asesoramiento directo en el territorio y hasta asentamientos regionales. De ese modo, el CCU supo conjugar su efectividad como articulador privado frente a la estructura estatal de las decisiones ubicada en la

capital, y simultáneamente desarrollar con mejores herramientas su acción predominante sobre los sectores más apartados.

2) Desde el punto de vista técnico el CCU supo asegurar una apreciada homogeneidad funcional, pero respetando las enriquecedoras heterogeneidades intelectuales de sus miembros.

3) La institución mantuvo un constante proceso de "aprender haciendo" tan enriquecedor para sus destinatarios como para sus propios técnicos, lo que le permitió una conexión permanente y perfectible con la realidad social y productiva del país. Los profesionales del plantel sentimos que estábamos devolviendo a la sociedad algo de lo que habíamos recibido desde la gratuidad y desde la formación para la solidaridad y

la inclusión que nos había proporcionado la enseñanza pública.

4) No todo fueron rosas en ese medio siglo. Pero, justamente, me parece que el gran capital institucional del CCU lo constituye la suma de lo realizado exitosamente, sumado a no olvidar las utopías y además su efectiva capacidad para asimilar y reelaborar los fracasos. Así fue que toda esa combinación le permitió generar una efectiva dotación humana y organizativa para contribuir a la generación de un mayor progreso social.

Seguramente no alcanzaremos a ver los numerosos años que transitará nuestro CCU, pero por lo ya vivido, tenemos la certeza de que ellos serán cada vez más útiles a nuestra sociedad. ▲

JUAN CARLOS SIÁZARO

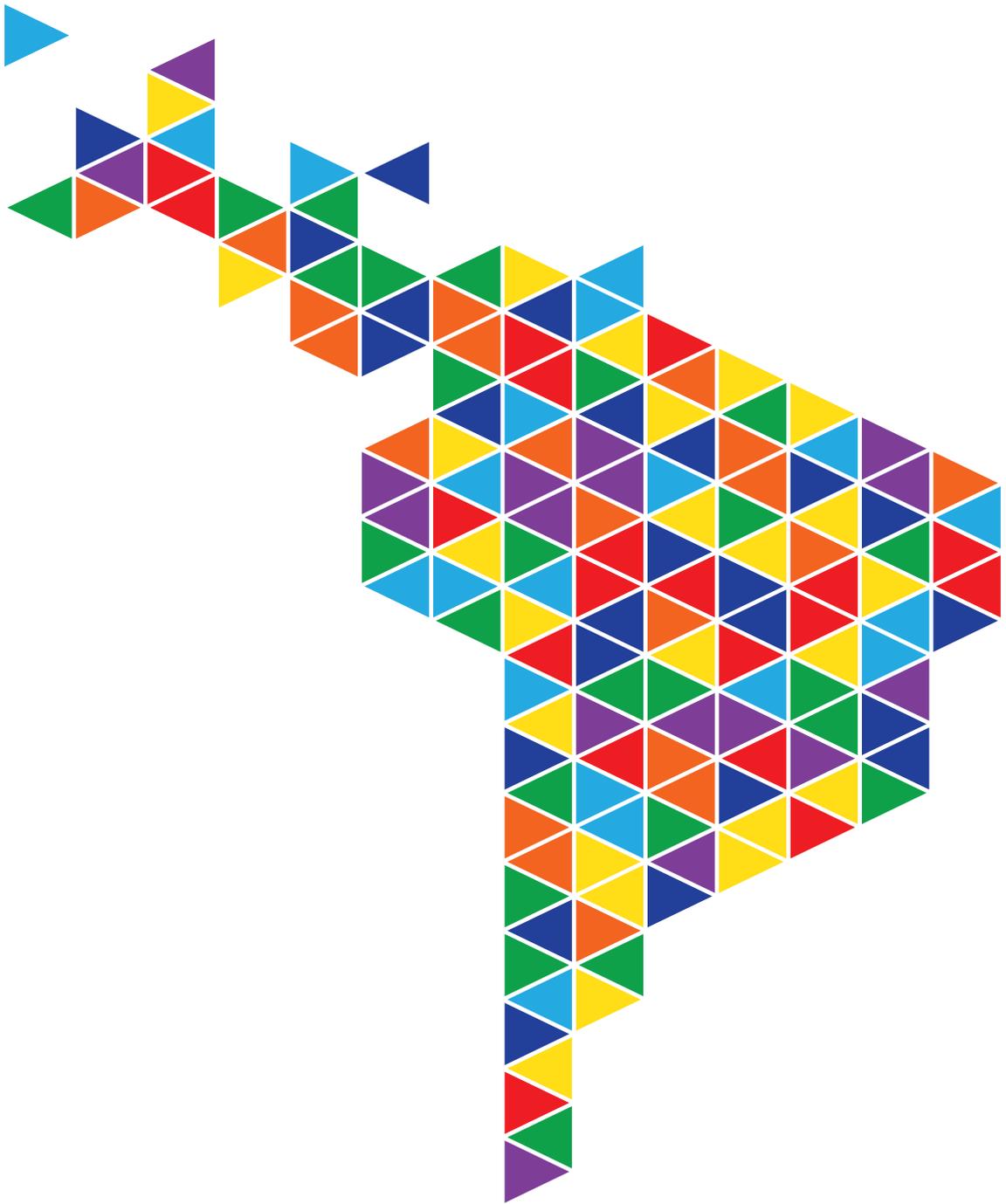
Arquitecto, nacido en Montevideo en 1939, vive en Paysandú desde 1970. Desde ese año y hasta 2001 fue asesor de Cooperativas de Ayuda Mutua por el Centro Cooperativista Uruguayo desde su Regional Litoral. Fue Vice-Presidente del Comité de Gestión del CCU (1978- 1980), miembro en varios períodos de la Comisión Directiva del Centro Universitario Paysandú. En 1976 fue cofundador de la cooperativa CACDU. Además fue Directivo en varios períodos de la filial local de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) y Secretario Técnico de la Comisión Administradora del Río Uruguay (1985-1991). En el período 2001 – 2004 ejerció suplencias como Diputado por Paysandú. Es autor de una serie de cuadernos inéditos (Serie Cooperativa): "CCU, una visión de las regionales y sus perspectivas futuras", "Recomendaciones para el período de convivencia después de la ayuda mutua" y el presente "Aportes para una crónica del cooperativismo sanducero", además de cuadernos (Serie política e histórica): "Uruguay 1966 – 1973, ¿Cómo se explica el rápido deterioro de las instituciones? (editado, Estocolmo)", "La revolución del Quebracho" "La subversión inteligente en el Uruguay, 1973- 1984", "Influencia del Batllismo en el Uruguay del siglo XX", "Crónicas Parlamentarias, 2001-2004" Y "Los diputados por Paysandú desde 1830 al 2005".

Fue declarado ciudadano ilustre viernes 8 de junio de 2012 en el marco de la celebración del 149 aniversario de Paysandú Ciudad.



COAPRENDEMOS

CONSTRUYENDO RELACIONES, CREANDO VALOR



ANIVERSARIO
CREANDO VÍNCULOS,
UNIENDO ESFUERZOS.



Entrevista a Fernando Berasain Presidente del Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP).

COOPERATIVISMO Y ACTUALIDAD



Ante el cambio de los integrantes del INACOOP y frente al Año Internacional del Cooperativismo ¿cuál es la misión que debe asumir el Instituto Cooperativo?

Si bien el Año Internacional del Cooperativismo nos hará desarrollar más actividades, la misión del Instituto está señalada por ley y a ella debemos ceñirnos. La promoción del cooperativismo, la difusión de sus valores y principios y la implementación de sus buenas prácticas deben ser nuestro norte.

Estamos avanzando en la coordinación interministerial para lograr la mejor implementación de la Recomendación 193 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y seguir siendo puntales en la región sobre este tema; ese mismo comité es quien genera las

propuestas sobre políticas públicas y sectoriales.

En estos primeros noventa días hemos avanzando en la estructura interna acondicionando la misma a los objetivos que tenemos trazados así como también en el fortalecimiento de los lazos políticos que debe tener este Instituto, ya sea con Ministerios, o a través del comité, con otras organizaciones como la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP) o las Federaciones y con otros actores de la vida política, económica y social como ser: el Fondo de Desarrollo (FONDES), Corporación Nacional para el Desarrollo (CND), Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Naciones Unidas, Comisión Permanente del Parlamento para el cooperativismo y la Universidad de la República.

¿Cómo piensa usted que puede lograr articular el Movimiento Cooperativo con otras formas organizativas de carácter asociativo?

Si bien a primera vista puede parecer una tarea compleja, descontamos la buena voluntad de las partes para enriquecerse mutuamente y generar un gran espacio. Entiendo que este es el momento propicio, ya que el cooperativismo, el asociativismo y la autogestión son temas que están arriba de la mesa y en boca de todos los uruguayos.

A estas consideraciones, debemos agregar la coyuntura económica favorable, la ausencia de coletazos fuertes de la crisis, lo que nos hace disponer de la tranquilidad y el tiempo necesario para debatir sobre



Imagen: de izquierda a derecha, Fernando Berasain (Presidente de INACOOP), Daniel Betancur (Director de Asuntos Límites MRRE), Eduardo Brenta (Ministro de Trabajo y Seguridad Social), Edgardo Ortuño (Viceministro de Industria), Ramón Imperial (Presidente de ACI- Américas)

todas las formas que nos conduzcan hacia donde todos queremos: una sociedad justa, equitativa en oportunidades y con una economía al servicio de la gente.

¿Qué espera el INACOOP del Tercer Encuentro Nacional de Cooperativas?

De este encuentro, el cual apoyamos calurosamente, esperamos un importante debate que permita posicionar al movimiento. Debemos recordar que el segundo tuvo lugar una década atrás en el marco de la peor crisis que vivió nuestro país.

Este encuentro tendrá además del apoyo de INACOOP, una fuerte presencia ministerial lo que señala también el fuerte nivel de compromiso del Gobierno Nacional con el cooperativismo.

Quedamos a la espera de ese debate y de las propuestas del movimiento cooperativo para los próximos tres años.

¿Entiende que el movimiento cooperativo tiene entre sus debilidades dificultades en la actualidad para conformar equipos de capacitación y asistencia técnica al mismo?

Si bien aún no tengo todos los elementos para fundamentar un posicionamiento, me adelanto a señalar que esa no es ni la debilidad mayor y ni siquiera una debilidad.

Creo que el movimiento cooperativo debe encontrarse, tener un gran debate y como consecuencia del mismo constituir una matriz de capacitación y asistencia técnica.

No creo que en los discursos únicos

ni en el pensamiento único, pero sí creo que una cosa son los matices (necesarios) y otra los posicionamientos diferentes.

Cuando capacitamos sobre cooperativismo: ¿tenemos una impronta?, ¿decimos lo mismo?, ¿economía social y solidaria: es lo mismo para todos? Esas son algunas de las interrogantes que están en la discusión, así como también el relacionamiento entre el movimiento sindical y el cooperativo.

Aún con esas interrogantes, creo que tenemos muy buenos formadores y capacitadores; conclusión a la que arribo por las respuestas que nos dan los compañeros que han recibido formación. ▲



2012

AÑO INTERNACIONAL DE LAS COOPERATIVAS

El 18 de diciembre de 2009 la Asamblea General de Naciones Unidas declaró 2012 como el Año Internacional de las Cooperativas.

Esta declaración reconoce al movimiento cooperativo de todo el mundo y busca incitar a los gobiernos a tomar medidas que fomenten la creación de un entorno adecuado para el desarrollo de las cooperativas.

La ONU sostiene que celebrar el Año Internacional de las Cooperativas ofrece la oportunidad de cautivar la atención de los gobiernos nacionales, de la comunidad empresarial y del público en general sobre las ventajas que ofrece el modelo cooperativo.

La proclamación de 2012 como Año Internacional de las Cooperativas busca dar visibilidad global a las cooperativas para mostrarse como una herramienta eficaz para combatir la pobreza y favorecer el de-

sarrollo social y económico de las personas.

Los objetivos para 2012 fueron planteados en torno a tres ejes. El primero fue aumentar la conciencia a todo nivel sobre las cooperativas, la forma en que benefician a sus miembros y contribuyen al desarrollo socio-económico y el logro de los objetivos de Desarrollo del Milenio.

El segundo, promover su crecimiento y la formación de las cooperativas entre las

personas y las instituciones para hacer frente a las necesidades económicas comunes y para el fortalecimiento socio económico.

Y tercero establecer políticas apropiadas para el sector mediante el estímulo a los gobiernos y los organismos reguladores para establecer políticas, leyes y reglamentación propicias para la formación y el crecimiento de las cooperativas.

Encuentro

En el marco del Año Internacional del Cooperativismo se realizó el Tercer Encuentro Nacional de Cooperativas en Uruguay del 3 al 5 de setiembre de 2012.

El encuentro fue apoyado por INACOOOP y giró en torno a los núcleos temáticos de cooperativismo y economía social, marco normativo vigente, cambios proyectados, gestión e

identidad y servicios de apoyo al desarrollo.

Fue organizado por la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas y el CCU participó representado por su presidenta Graciela Fernández quien participó en una mesa redonda junto con el IDC, FCPU y el Ámbito Técnico de CUDECOOP, en torno al eje temático: "Gestión e Identidad. Servicios de apoyo al desarrollo" desarrollada el pasado 4 de setiembre.

Imagen: 3er Encuentro Nacional de Cooperativas organizado por Cudecoop, Salón Azul, Intendencia de Montevideo.





CODESARR

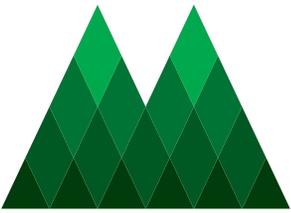
PROMOVIENDO INICIATIVAS,

CREANDO VÍNCULOS,
UNIENDO ESFUERZOS.



ROLAMOS

APOYANDO EL CRECIMIENTO



CCU